

puerta, y bruscamente la apaga en un estremecimiento de la luz. La Nodriza da un grito de terror y Ariana se detiene desconcertada.

ARIANA

En la oscuridad.

¿Dónde estáis?

SELISETA

Aquí. Dadme la mano, no os alejéis; por este lado hay un agua dormida y muy profunda.

ARIANA

¿Todavía veis?

SELISETA

Si. Hemos vivido largo tiempo en esta oscuridad.

BERENGUELA

Venid aquí; aquí hay mucha más luz...

SELISETA

Si, llevémosla á la claridad.

ARIANA

¿Entonces es que hay una luz en las tinieblas más profundas?

SELISETA

¡Si, si, hay una!... ¿No veis ese gran fulgor pálido que ilumina todo el fondo de la última bóveda?

ARIANA

En efecto, empiezo á entrever un pálido fulgor que aumenta.

SELISETA

No, los que se agrandan son tus ojos, tus hermosos ojos asombrados...

ARIANA

¿De dónde viene esa luz?

SELISETA

No lo sabemos.

ARIANA

¡Hay que saberlo!... *Va hacia el fondo de la escena y pasa á tientas las manos por la muralla. Esta es la muralla... Esto también... ¡Pero más arriba ya no hay piedra!... Ayúdame á subir sobre este pedazo de roca. Sube sostenida por las mujeres. La bóveda es monstruosa. Continúa tocando la pared. ¡Pero si son cerrojos!... Toco barras de hierro y cerrojos enormes. ¿Habéis intentado descorrerlos?*

SELISETA

¡No, no, no los toqueis; dicen que el mar está al pie de las murallas!... ¡Van á entrar las olas grandes!...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

MELISANDA

La claridad es verde á causa del mar...

IGRENA

Le hemos oído muchas veces. ¡Tened cuidado!...

MELISANDA

¡Oh! ¡Veo temblar el agua por encima de nuestras cabezas!...

ARIANA

¡No, no, es la luz la que os busca!

BERENGUELA

¿Queréis abrir?

Las mujeres, asustadas, retroceden y se ocultan tras un pilar, desde donde siguen con ojos atónitos todos los movimientos de Ariana.

ARIANA

¡Pobres hermanas mías! ¿Por qué queréis que os den la libertad si adorais vuestras tinieblas, y por qué llorabais si érais felices?... ¡Oh! Las barras se levantan; las hojas de la puerta van á abrirsel... ¡Esperad!...

Las pesadas hojas de una especie de inmensa puerta interior se separan, en efecto, mientras aún habla, pero sólo un fulgor muy pálido y difuso ilumina el hueco redondo de la bóveda.

ARIANA

Continúa buscando

¡Ah! ¡Aún no es la claridad verdadera!... ¿Qué hay bajo mis manos?... ¿Es cristal? ¿Es mármol?... Diríase una vidriera cubierta de sombras... Se me han roto las uñas... ¿Dónde están vuestras rucas?... ¡Seliseta, Melisanda, una rueca, una piedra! ¡Uno de esos guijarros que están tirados á miles por el suelo!... *Seliseta acude con una piedra y se la da.* ¡Esta es la llave de vuestra aurora!... *Da un golpe en el vidrio, se rompe un pedazo y una gran estrella deslumbradora surge en las tinieblas. Las mujeres lanzan un grito de terror, casi radiante, y Ariana, enloquecida é inundada de una luz cada vez más insostenible, rompe á grandes golpes precipitados todos los demás vidrios, en una especie de delirio triunfal.* ¡Esta, y ésta, y ésta!... ¡La pequeña, y la grande, y la última también!... ¡Toda la ventana se derrumba y las llamas inundan mis manos y mi cabellos!... ¡Ya no veo, ya no puedo abrir los ojos!... ¡No os acerquéis aún; los rayos parece que están ébrios!... ¡Ya no puedo levantarme; veo con los ojos cerrados largas pedrerías que me azotan los párpados!... ¡No sé qué es lo que viene contra mí!... ¿Es el cielo? ¿Es el mar? ¿Es el viento ó la luz? ¡Toda mi cabellera es un arroyo de relámpagos!... ¡Estoy cubierta de maravillas!... ¡No veo nada y lo oigo todo!... Millares de rayos entran en mis oídos... ¡No sé dónde esconder los ojos; mis dos manos ya no tienen sombra, mis párpados me deslumbran y mis brazos que los cubren los cubren de luz!... ¿Dónde estáis? ¡Venid todas; no puedo bajar!... ¡No sé dónde poner los pies, entre las olas de fuego que levantan mi túnica; voy á caer en vuestras tinieblas!...

Al oír estos gritos, Seliseta y Melisanda salen de la sombra en que se habían refugiado, y con las manos sobre los ojos, como si fuesen á atravesar llamas, corren á la ventana tanteando en la luz, suben á la piedra junto á Ariana. Las demás mujeres las siguen é imitan, y todas se reúnen en la sábana cegadora de luz que las obliga á bajar la cabeza. Hay entonces un instante de silencio deslumbrado durante el cual se oye fuera el murmullo del mar, las caricias del viento en los árboles, el canto de los pájaros y las esquilas de un rebaño que pasa á lo lejos en el campo.

SELISETA

¡Veo el mar!...

MELISANDA

¡Y yo veo el cielo!... *Tapándose los ojos con un brazo.*
¡Oh, no se puede mirar!...

ARIANA

Mis ojos se van calmando bajo mis manos. ¿Dónde estamos?...

BERENGUELA

No quiero mirar mas que los árboles... ¿Dónde están?

IGRENA

¡Oh, qué verde está el campo!...

ARIANA

Estamos en la vertiente de la roca.

MELISANDA

La aldea está allá abajo... ¿No veis la aldea?...

BERENGUELA

No podemos bajar; estamos rodeadas de agua y los puentes están levantados...

SELISETA

¿Dónde están los hombres?

MELISANDA

Allá, allá abajo... Un aldeano...

SELISETA

Nos ha visto; nos mira... Voy á hacerle señas. *Agita su larga cabellera.* Ha visto mis cabellos; se quita la gorra. Hace la señal de la cruz...

MELISANDA

Una campana, una campana... *Contando las campanadas.*
Siete, ocho, nueve...

SELISETA

Diez, once, doce...

MELISANDA

Es mediodía.

IGRENA

¿Quién canta así?...

MELISANDA

Son los pájaros... ¿Los ves? Hay millares de ellos en los grandes álamos á lo largo del río...

SELISETA

¡Oh, qué pálida estás, Melisanda!...

MELISANDA

Tú también... No me mires...

SELISETA

Tienes la túnica hecha andrajos; se te ve á través de ella...

MELISANDA

Tú también; tus senos desnudos separan tus cabellos...

BERENGUELA

¡Qué largos son nuestros cabellos!...

IGRENA

¡Y qué pálidos están nuestros rostros!...

BERENGUELA

Y nuestras manos transparentes.

MELISANDA

Aladina solloza...

SELISETA

La abrazo, la abrazo...

ARIANA

Si, si, abrazaos; no os miréis aún... Sobre todo, no esperéis á que la luz os entristezca... Aprovechad la embriaguez para salir de la tumba... Una escalera de piedra baja á lo largo de la roca... No sé adónde lleva, pero es luminosa y el viento del mar la orea... Venid todas, venid todas; millares de rayos danzan en el hueco de las olas...

Sale por la abertura y desaparece en la luz.

SELISETA

Siguiéndola y arrastrando á las demás mujeres.

Si, si, venid, pobres hermanas mías; somos felices. Dancemos, dancemos también cantando á la luz...

Todas se suben sobre la piedra y desaparecen cantando y bailando en la claridad.

*Las cinco hijas de Orlamunde
(el hada negra ha muerto);
las cinco hijas de Orlamunde
encontraron las puertas...*

TELON

ACTO TERCERO

La misma sala que en el primer acto. Las pedrerías, tiradas por el suelo, centellean aún sobre las losas y en las hornacinas de mármol. Entre las columnas de pórfido, vestiduras preciosas se desbordan de los cofres abiertos. Fuera es de noche; pero bajo las arañas encendidas, Seliseta, Melisanda, Igrena, Berenguela y Aladina, en pie ante grandes espejos, acaban de anudarse los cabellos, de arreglar los pliegues de sus túnicas deslumbradoras, de adornarse con flores y joyas, mientras que Ariana, yendo de una á otra, las ayuda y las aconseja. Las ventanas están abiertas.

SELISETA

No hemos podido salir del castillo encantado. Es tan hermoso, que me hubiese costado llorar... ¿Qué dices tú, Ariana? Era extraño; los puentes se levantaban por sí solos y el agua subía de los fosos en cuanto nos acercábamos á ellos... ¿Pero qué importa ahora, puesto que ya no le vemos?... Se ha marchado. *Abrazando á Ariana.* Y seremos felices mientras estés tú con nosotras.

MELISANDA

¿Dónde ha ido?

ARIANA

Lo ignoro, como vosotras. Se ha marchado, turbado, tal vez, desconcertado, sin duda, por primera vez... O acaso la ira de los aldeanos le inquietaba. Ha sentido que el odio desbordaba por todas partes, y quién sabe si no habrá ido á buscar socorro, soldados y guardas para castigar á los rebeldes y volver como dueño... A menos que su conciencia ú otra fuerza haya hablado...

SELISETA

¿No te marcharás?

ARIANA

¿Cómo queréis que me vaya, si los fosos están llenos de agua, los puentes levantados, los muros son inaccesibles y las puertas están cerradas? No se ve á nadie que las guarde, y, sin embargo, el castillo no está abandonado. Hay quien observa todos nuestros pasos; debe de haber dado órdenes misteriosas. Pero en derredor de los muros los aldeanos se ocultan y siento que velan por nosotras. Entretanto, hermanas mías, el acontecimiento se acerca; hay que ser hermosas. *Acercándose á Melisanda.* ¿Es así como te preparas, Melisanda? Tu cabellera es el milagro más hermoso que he visto nunca; allá abajo iluminaba las sombras del subterráneo y sonreiría hasta en la noche de una tumba; ¿y te complaces en apagar sus llamas?... Espera; yo soy quien va á dar libertad á su luz.

Arranca el velo, desata las trenzas, y toda la cabellera de Melisanda se extiende bruscamente y resplandece sobre sus hombros.

SELISETA

Volviéndose para contemplar á Melisanda.

¡Oh! ¿De dónde ha salido todo eso?

ARIANA

Sale de ella misma y se ocultaba en ella. Pero tú, ¿qué has hecho? ¿Dónde ocultas tus brazos divinos?

SELISETA

Aquí, en mis mangas de tisú de oro...

ARIANA

Ya no veo... Los estaba admirando hace un momento mientras anudabas tus cabellos... Parecían levantarse para llamar al amor, y mis ojos, enternecidos, acariciaban todos sus movimientos... Me vuelvo y no encuentro más que su sombra. *Desatándole las mangas.* ¡He aquí dos rayos de dicha á los cuales doy también la libertad!...

SELISETA

¡Oh! mis pobres brazos desnudos... Van á temblar de frío...

ARIANA

No, puesto que son adorables. *Acercándose á Berenguela.* ¿Dónde estás, Berenguela? Hace un instante había en el

fondo de ese espejo unos hombros y una garganta que lo llenaban por completo de dulce claridad. Es preciso que yo vaya dando libertad por todas partes... Y todas esas pedrerías que brillan á vuestros pies, ¿han sido creadas para morir sobre las losas, ó para encenderse al calor de los senos, de los brazos, de las cabelleras? *Recoge á manos llenas las piedras preciosas y las derrama sobre sus compañeras.* Verdaderamente, hermanas mías, ya no me extraña que no os amase cuanto hubiese sido menester y que necesitase cien mujeres... No tenía ninguna... *Quitando á Berenguela el manto que ha echado sobre sus hombros.* He aquí dos fuentes de belleza que se perdían en las tinieblas... Sobre todo, no tengamos miedo; no tendremos nada que temer si somos muy hermosas.

Entra por la puerta lateral la Nodriza, asustada, desmenada.

LA NODRIZA

¡Ya vuelvel ¡Ya está ahil

Movimiento de espanto en las mujeres.

ARIANA

¿Quién te lo ha dicho?

LA NODRIZA

Uno de los guardas. Os ha visto. Os admira.

ARIANA

Yo no he visto á nadie...

LA NODRIZA

Se ocultaban. Seguían todos nuestros movimientos... El más joven es el que ha hablado. Me ha dicho que el amo vuelve... Está dando la vuelta á las murallas... Los aldeanos lo saben... Tienen armas... Se rebelan... Todo el pueblo está escondido entre los setos... Esperan... *Subiendo por la escalera lateral á una de las ventanas del fondo.* ¡Veo antorchas en el bosque!

Las mujeres, enloquecidas, dan un grito de terror y corren en busca de salida.

SELISETA

Subiendo también á las ventanas.

¡Es su carroza, su carroza de boda! Se detiene...

Todas se precipitan á las ventanas, se agrupan en el balcón interior y miran en la noche.

MELISANDA

¡Es él!... Le reconozco... ya baja... hace gestos de ira...

SELISETA

Está rodeado por sus negros...

MELISANDA

¡Tienen espadas desnudas que brillan á la luz de la luna!...

SELISETA

Refugiándose en los brazos de Ariana.

¡Ariana, Ariana, tengo miedo!...

LA NODRIZA

Ved los aldeanos que salen de los fosos... ¡Cuántos hay!... ¡Cuántos hay!... ¡Traen hoces y horquillas!...

SELISETA

¡Van á batírsel!...

Rumores, gritos, tumulto, ruido de armas fuera, á lo lejos.

MELISANDA

¡Peleán!...

IGRENA

¡Uno de los negros ha caído!...

LA NODRIZA

¡Oh! ¡Los aldeanos son terribles!... ¡Está todo el pueblo!... ¡Tienen hoces enormes!...

MELISANDA

¡Los negros le abandonan!... ¡Mirad, huyen!... ¡Se ocultan en los bosques!...

IGRENA

El también huye... Corre, se acerca al recinto...

LA NODRIZA

Los aldeanos le siguen.

SELISETA

¡Pero van á matarle!

LA NODRIZA

Ya acuden en su auxilio... Los guardas han abierto las puertas del recinto... Corren á su encuentro...

SELISETA

Uno, dos, tres, cuatro, seis, siete... ¡No son mas que sietel!... Los aldeanos los envuelven... ¡Son centenares!...

MELISANDA

¿Qué hacen?

LA NODRIZA

Veo á los aldeanos que bailan en derredor de un hombre... Los otros han caído...

MELISANDA

Es él; he visto su manto azul... Está tendido en la hierba.

LA NODRIZA

Callan... Le levantan.

MELISANDA

¿Está herido?

IGRENA

Vacila...

SELISETA

He visto sangre... Está sangrando... ¡Ariana!

ARIANA

Ven, no mires... Esconde la cabeza en mis brazos...

LA NODRIZA

Llevan cuerdas... Se defiende... Le atan los brazos y las piernas...

MELISANDA

¿Dónde van? Le llevan entre todos... Bailan cantando...

LA NODRIZA

Vienen hacia nosotras... Ya están en el puente... La puerta está abierta de par en par... Se detienen... ¡Oh! ¡Van á arrojarle al foso!...

ARIANA

Y las otras mujeres, enloquecidas, gritando y moviéndose desesperadamente en las ventanas.¡No, No!.. ¡Socorro! ¡No le matéis! ¡Socorro!..
¡No, no!... ¡Eso no!... ¡Eso no!...

LA NODRIZA

No oyen... Pero los otros les empujan...

ARIANA

¡Se ha salvado!...

LA NODRIZA

Van á entrar; están delante de las puertas del patio..
Gritos de la multitud, que ha visto á las mujeres en las ventanas.
"Abrid, abrid.,,*Después cánticos.**Abridle la puerta
Por amor de Dios.
Su lámpara ha muerto
Ya no tiene fuego...*

LA NODRIZA

*Y las otras mujeres hablando á la multitud.*No podemos... Está cerrada... La rompen... ¡Cede!...
Escuchad... Entran todos... Suben por el pórtico... Cuidado; están borrachos...

ARIANA

Voy á abrir la puerta de la sala.

LAS MUJERES

Suplicándola, enloquecidas.

¡No, no!... ¡Ariana!... ¡Están borrachos!... Tened cuidado...

Se acercan.

ARIANA

No temáis; no os acerquéis; iré yo sola...

Las cinco mujeres bajan la escalera que conduce á las ventanas, retroceden hacia el fondo de la sala y permanecen allí, estrechamente agrupadas, en actitud de esperar, con terror. Ariana, seguida por la Nodriza, se dirige hacia la puerta, que abre de par en par. Se oye ruido de multitud que sube las escaleras, aullidos, cánticos, risas, á la claridad roja de las antorchas. Por fin, los primeros hombres de la multitud aparecen en el marco de la puerta, que llenan completamente, pero sin atravesar el umbral. Son campesinos, unos con aspecto feroz, otros regocijados ó asustados. Sus ropas, á consecuencia de la lucha, están desgarradas y en desorden. Traen á Barba Azul sólidamente atado y se detienen un momento, asombrados, al ver á Ariana que se yergue ante ellos grave, tranquila y real. Mientras que hacia el fondo, entre los campesinos que llenan la escalera y no ven lo que ocurre, continúan un momento los empujones, los aullidos y las risas, que después se apagan en cuchicheos respetuosos é intrigados. En el instante en que la multitud ha invadido la puerta, las cinco mujeres, instintiva y silenciosamente, han caído de rodillas en el fondo de la sala.

UN ALDEANO VIEJO

Quitándose la gorra y arrollándola con aire de timidez.

Señora... ¿se puede entrar?...

UNO DE LOS CAMPESINOS QUE TRAEN A BARBA AZUL

Aqui traemos el paquete.

OTRO

Ya no os hará mucho daño.

PRIMER CAMPESINO

¿Dónde queréis que os le dejemos?

OTRO

Pongámosle en un rincón.

TERCER CAMPESINO

Levantad la alfombra; está cubierto de barro; os lo va á ensuciar todo... Dejan en el suelo á Barba Azul. Eso es. Ya no dará guerra. El bueno del hombre tiene lo suyo; trabajo nos ha costado...

OTRO CAMPESINO

¿Tenéis algo para matarle?

ARIANA

Si, si; no temáis...

LOS CAMPESINOS

¿Queréis que os ayudemos?

ARIANA

No, no hace falta; nosotras podremos solas...

TERCER CAMPESINO

Sobre todo, tened cuidado de que no se escape...
Descubriendo el pecho. Ved lo que me ha hecho...

OTRO

Y á mi aquí en el brazo... Ha entrado por aquí y ha salido por acá.

ARIANA

Sois héroes; sois nuestros salvadores... Dejadnos un momento; ya nos vengaremos... Dejadnos; es tarde; mañana volveréis... Regresad á la aldea y curad vuestras heridas...

UN CAMPESINO VIEJO

Bien, bien; ya se sabe lo que hay que hacer. Señora, no es por hablar... pero erais demasiado hermosa... Adiós, adiós...

ARIANA

Cerrando la puerta.

Adiós, adiós; nos habéis salvado. *Se vuelve y ve á las mujeres de rodillas en el fondo de la sala. ¡Estábais de rodillas! Acercándose á Barba Azul. ¿Estáis herido?... Si; aquí corre sangre... Una herida en el cuello... No es nada, no es profunda. Una en el brazo... Las heridas en los brazos no son nunca muy graves... ¡Ah, ésta, ésta!... Aún corre la sangre... La mano está atravesada; es la primera que hay que curar...*

Mientras Ariana habla, las seis mujeres se han ido acercando una á una sin decir nada, é inclinadas ó arrodilladas rodean á Barba Azul.

SELISETA

Ha abierto los ojos...

MELISANDA

¡Qué pálido está!... Debe de haber sufrido...

SELISETA

¡Oh, esos campesinos son horribles!...

ARIANA

Traedme agua para lavar las heridas.

LA NODRIZA

Si voy á buscarla...

ARIANA

¿Tenéis lienzos muy suaves?...

MELISANDA

Aquí está mi velo blanco...

SELISETA

Se ahoga. ¿Queréis que le sostenga la cabeza?

MELISANDA

Espera, voy á ayudarte...

SELISETA

No; Aladina me ayuda...

Aladina la ayuda, en efecto, á levantar la cabeza de Barba Azul, al cual da sollozando un beso furtivo en la frente.

MELISANDA

¡Aladina! ¿qué haces? Despacio, despacio, no vuelvan á abrirse las heridas...

SELISETA

¡Oh! ¡Le arde la frente!...

MELISANDA

Se ha cortado la barba... Ya no es tan terrible...

SELISETA

¿Tenéis un poco de agua?... Tiene el rostro cubierto de polvo y de sangre...

IGRENA

Respira con trabajo...

ARIANA

Son estas ligaduras, que le ahogan... Han apretado las cuerdas como para romper una roca... ¿Tenéis una daga?

LA NODRIZA

Había dos encima de esta mesa... Aquí está la más afilada... Asustada. ¿Vais á...?

ARIANA

Si.

LA NODRIZA

¿Pero no está...? Mirad, nos mira...

ARIANA

Levantad bien la cuerda para no herirle...

Corta una á una las cuerdas que atan á Barba Azul. Cuando llega á las que le sujetan los brazos detrás de la espalda, la Nodriza le coge la mano para detenerla.

LA NODRIZA

Esperad que hable... Aún no sabemos si...

ARIANA

¿Tenéis otro puñal? Se ha roto la hoja .. Estas cuerdas son muy duras...

MELISANDA

Alargándole otro puñal.

Aquí está el otro...

ARIANA

Gracias.

Corta las últimas cuerdas. Pausa, durante la cual se oyen las respiraciones angustiadas. Cuando Barba Azul se siente libre, se incorpora lentamente, estira los brazos dormidos, mueve las manos, mira atentamente en silencio á cada una de las mujeres; después se pone en pie apoyándose en el muro y permanece inmóvil examinando su mano herida.

ARIANA

Acercándose á él.

Adiós.

Le da un beso en la frente. Barba Azul hace un movimiento instintivo para detenerla. Ella se aparta suavemente y se dirige hacia la puerta, seguida de la nodriza.

SELISETA

Precipitándose tras ella y deteniéndola.

¡Ariana! ¡Ariana!... ¿Dónde vas?...

ARIANA

Lejos de aquí... Allí abajo, donde aún me esperan... ¿Me acompañas, Seliseta?...

SELISETA

¿Cuándo vuelves?

ARIANA

No volveré...

MELISANDA

¡Ariana!...

ARIANA

¿Me acompañas, Melisanda?... *Melisanda mira alternativamente á Barba Azul y á Ariana y no responde. Mira, la puerta está abierta y el campo está azul... ¿No vienes, Igrana? Igrana no vuelve la cabeza. La luna y las estrellas iluminan todos los caminos, y la aurora se inclina en las bóvedas del azul para mostrarnos un mundo inundado de esperanzas... ¿Vienes, Berenguela?*

BERENGUELA

No.

Secamente.

ARIANA

¿Aladina? ¿Me marcharé sola? A estas palabras Aladina se acerca á Ariana, se arroja en sus brazos, y entre sollozos convulsivos la estrecha larga y febrilmente. Ariana la abraza también y se aparta de ella suavemente y llorando. Quédate también, Aladina... Adiós, sed felices...

Sale precipitadamente, seguida de la nodriza. Las mujeres se miran; después miran á Barba Azul, que levanta lentamente la cabeza. Berenguela é Igrena se encogen de hombros y van á cerrar la puerta. Pausa. Telón.

FIN

SOR BEATRIZ

MILAGRO EN TRES ACTOS